

principal de las repúblicas. Para esta gran fiesta juntaban, en Mexico, en Tetzcuco y en Tlaxcalla y otras repúblicas grandes y nombradas, muchas gentes de diversas provincias, porque dado caso que esta fiesta se solemnizaba, por toda esta Nueva España, con muchas más ventajas se hacía su celebración en las ciudades mayores y en las que eran cabezas de los reinos; y la primera que ordenaban eran muchos y muy grandes sacrificios con mucha reverencia y estimación. Servían a los sacerdotes y dábanles grandes presentes y comidas en estos días, para tenerlos gratos y aceptos, para que ofreciesen a sus dioses sus sacrificios con toda devoción. Hacían sus bailes y fiestas en las plazas y lugares públicos y hacían grandes banquetes, convidándose los unos a los otros. Sacaban en sus bailes y juegos grandes atavíos y riquezas, con muchas invenciones a su modo; y los señores se hacían grandes presentes de esclavos y ropas, de oro, plata y cobre, de leones, tigres, águilas y culebras de extraña grandeza y de otros muchos animales de diversas especies y hechuras y aves de color peregrino, como son papagayos, guacamayas y monas de muchas maneras, porque abundaban de estos géneros y en ellos mostraban los señores su poder. Sacaban en los mitotes y bailes muchas y muy grandes plumerías y divisas, armas y blasones y otros trofeos ganados en guerras; historias en que mostraban la decendencia de sus linajes y hazañas de sus antepasados, la grandeza de sus principios y fundamentos de sus abolorios, de que siempre se preciaron; y por esto llamaban este mes la fiesta de los reyes y señores, porque excedía en grandeza a todas las del año.

Al noveno mes llamaban tlaxuchimaco, que quiere decir cuando son dadas y repartidas flores; llamábanlo así los mexicanos, porque en él se las daban a su mayor dios, Huitzilopuchtli; pero los tlaxcaltecas y otros, de otras provincias, lo llamaban miccailhuitzintli, que quiere decir la conmemoración pequeña de los difuntos, porque en ella la hacían de ellos en los templos, cantándoles cantares tristes y funestos, y asistían a ellos con mucha tristeza; y los ministros llamados tlamacazque se vestían de mantas negras de ichtli, que son mantas que llaman de nequén, y llevaban a ofrecer muchas ofrendas de maíz y chile, calabaza y frijol y otras muchas legumbres en memoria de sus difuntos.

CAPÍTULO XXXV. *Que prosigue la materia del pasado, de la declaración y etimología de los nombres de los meses de el calendario indiano*



EL DÉCIMO MES DEL CALENDARIO indiano llamaban sus sátrapas xocotlhuetzi, que quiere decir cuando se cae y acaba la fruta, y debía de ser, por esta razón, de que por aquel tiempo se acababa, que cae en nuestro agosto, e ya en todo este mes se pasan las frutas en tierra fría. Pero los tlaxcaltecas y otros lo llamaban hueymiccailhuatl, que quiere decir la fiesta mayor de los difuntos; y llamábanla así porque este mes solemnizaban

zaban la memoria de los difuntos con grandes clamores y llantos y doblados lutos que la primera; y se teñían los cuerpos de color negro y se tiznaban toda la cara; y así, las ceremonias que se hacían de día y de noche, en todos los templos y fuera de ellos, eran de mucha tristeza, según que cada uno podía hacer su sentimiento; y en este mes daban nombre de divinos a sus reyes difuntos y a todas aquellas personas señaladas que habían muerto hazañosamente en las guerras y en poder de sus enemigos, y les hacían sus ídolos y los colocaban con sus dioses, diciendo que habían ido al lugar de sus deleites y pasatiempos en compañía de los otros dioses

Al oncenno mes llamaban *uchpaniztli*, que quiere decir barredura o el mes de las escobas; llamábanlo así porque en este mes barrián todos, sin diferencia, los suelos de los templos y limpiaban con grande curiosidad los ornamentos de los ídolos y los componían con mucha reverencia; y porque también barrián y limpiaban todos los caminos reales, calzadas y calles, para el bien común y ordinario de las repúblicas y renovaban los edificios sumptuosos que tenían y los hacían de nuevo, porque acudían a estas cosas todos los del común, por ser bien universal de todos; y con este cuidado sustentaban sus famosos edificios y no los dejaban caer, como agora lo están y apenas hay pueblo que se conserve en buena traza y pulicia, porque ni las justicias lo cuidan, ni a los indios se les da nada por ello; porque hacen harto en sustentarse y en servir a los españoles. Hacían sus puentes y calzadas y renovaban los caños y atarjeas por donde venían las aguas a sus pueblos y ciudades. Y todo esto iba mezclado con mucho sacrificio que ofrecían al demonio, su falso y detestable dios.

Al doceno mes llamaban los mexicanos *teotleco*, que quiere decir la llegada de los dioses; y no sé por qué le dieron este nombre.

Al treceno mes llamaban los mexicanos *tepeilhuitl*, que quiere decir fiesta de los montes, porque honraban este mes a los dioses monteses¹ (como decimos en su propia fiesta); pero los *tlaxcaltecas* le llamaron *pachtzintli*, que quiere decir pequeña amusga, que es una yerba que se cría en los árboles, a manera de barbas, de color ceniciento y es seca sin hojas y a manera de hilo grueso, con que se cosen las albardas. Y en llamarlo así denotaban el tiempo seco que ya comenzaba cuando los árboles se deshojan y quedan como secos, que es demostración de que ya entra el invierno, que es tiempo de fríos y heladas; y así adornaban por este tiempo sus templos con esta yerba llamada *pachtli*, y con ella hacían sus ceremonias y bailes. Y en este tiempo también acababan de encerrar sus panes y entraban en las cazas y monterías de venados y jabalíes, que llamaban los indios *quauhtlacoyameti*; y cazaban las aves que acudían estos días a los rastros, que son ánsares, grullas y patos de muchas maneras.

Al catorcenno mes llamaban los mexicanos *quecholli*, que quiere decir el mes del francolín, que es una ave muy hermosa y pintada, llamada de los nuestros, por otro nombre, *flamenca*, por su hermosura y gala; la cual ave tienen los naturales en grande estimación y precio, porque decían que

¹ Supra cap. 25. h. lib.

era ave dedicada a los dioses, y así la llaman teoquechol; y otros, después que son cristianos, la llaman tlauhquechol; tiene el pico ancho como el pato, y los pies ni más ni menos que ellos; los cuales suelen venir por este mes dicho de lejas tierras, de aquella parte de la Florida, que es a la parte del norte. Este mes era aplicado a los enamorados y así, en su modo de hablar, tierno y regalado, se dicen así catetino tlazo, catetino quecholtzin, que quiere decir eres mi querer y mi regalo. En este mes hacían fiesta los mexicanos al dios Mixcohuatl (como se dice en el calendario), y los tlaxcaltecas, y otros, a las diosas Xochiquetzal y Xochitecatl, y les sacrificaban muchas doncellas, en memoria de los amores. En este mes llamado quecholli se manifestaban las mujeres públicas y deshonestas y se ofrecían al sacrificio en traje conocido y moderado, que eran las que iban a las guerras con la soldadesca, y las llamaban maqui, que quiere decir las entremetidas, y se aventuraban en las batallas y muchas de ellas se arrojaban a morir en ellas. Este género de mujeres era muy deshonesto y desvergonzado; y cuando se arrojaban a morir se iban maldiciendo a sí mismas y diciendo muchas deshonestidades, infamando a las mujeres buenas, recogidas y honradas. Salían en esta fiesta, asimismo, los hombres afeminados y mujeriles en hábito y traje de mujer. Era esta gente muy abatida y tenida en poco y menospreciada, y no trataban éstos sino con las mujeres y hacían oficios de mujeres y se labraban y rayaban las carnes.

Al mes quinceno llamaban panquetzalitzli, que quiere decir enarbola-miento de pendones o banderas, porque ya por este tiempo se habían hecho las cosechas de sus panes, las cuales pasadas, comenzaban a tener sus guerras; y en este tiempo renovaban sus mojoneras, aldeaños y linderos y defendían sus términos y montes y otras cosas de interés que tenían. De manera que en todo este mes estaban las provincias en arma y continua vela y había entre ellos muy crueles guerras y batallas, porque muchas veces venían a rompimiento y moría mucha gente y había grandes pérdidas y despojos y presas de cautivos y esclavos y se tomaban pueblos y ganaban provincias, en orden de ampliar, cada cual, sus reinos y señoríos. Y antes de las cosechas no acostumbraban nada de esto, porque los panes y sembrados no se talasen ni destruyesen; y para esto hacían grandes ofrendas a su dios Huitzilupuchtli o Camaxtle, ofreciéndole armas y otras cosas, pidiéndole favor y ayuda contra sus enemigos.

Al mes diez y seiseno llamaban atemuztli, que quiere decir bajada de el agua, porque este mes suele llover y nevar algunos años. Hacíanse muchas solemnidades y procesiones para la venida del agua; y por esto se le hacían grandes sacrificios a Tlaloc, dios de las aguas, como decimos en su fiesta.

Al mes décimo séptimo llamaban titil, que quiere decir tiempo apretado, porque lo era de fríos y heladas, las cuales sentían mucho, por la poca ropa de que usaban y porque por este mismo tiempo andaban apretados, con guerras y asaltos que tenían las unas provincias contra las otras, y se mataban y destruían unos a otros.

El décimo octavo y último mes que tenían estas gentes, llamaban izcalli, que quiere decir resucitado o el de la resurrección, porque por aquel tiem-

po ya quería mudar el tiempo y pasar de frío a calor y comenzar la primavera. Por esto renovaban otra vez sus edificios y casas públicas y comunes, y hacían grandes sacrificios y fiestas y otras muchas cosas con que acababan el mes y se acababa el año, siguiéndose luego los cinco días que llamaban nemontemi, que son los baldíos, que dejamos referido, y comenzaba tras ellos otro año.

CAPÍTULO XXXVI. Donde se trata de la cuenta que estos indios occidentales tenían, con que contaban sus meses y años para su buena gobernación y celebración de las fiestas de su calendario



E EL TIEMPO¹ (como lo definen hombres doctos) una cierta cuenta y medida que comprehende el entendimiento humano del curso y continuo movimiento de la décima esfera. Y dejadas muchas cosas que acerca de esto se pueden decir sólo digo (a propósito de mi intento) que las divisiones del tiempo, que son más usadas al tiempo presente, son años, meses, semanas, días, horas y minutos; de las cuales divisiones, la primera, que es el año, se dice la cantidad del tiempo que pasa desde que el sol se aparta de algún punto del zodíaco, hasta que según su propio movimiento vuelve otra vez al tal punto; llámase año vulgar y también usual, porque se usa de él universalmente en todo el mundo, a lo menos entre aquellas naciones que tenemos noticia haber tenido cuenta y razón en la cuenta de sus tiempos. Este año contiene (según institución de Julio César) trescientos y sesenta y cinco días y seis horas; pero como este tiempo excede a la verdadera cantidad del año, fue causa de anticiparse el tiempo y hubo necesidad de la reformación que se hizo por mandado de Gregorio XIII, de felice recordación, el año de 1582. Es, pues, el año nombrado en dos maneras (es a saber): año común, que tiene trescientos y sesenta y cinco días o año bisextil, compuesto de trescientos y sesenta y seis. La causa de esta diferencia es, que la santa Iglesia romana cuenta los años según días cabales, por evitar la incomodidad que resultaría si a ellos se hubiesen de añadir en cada un año las seis horas; pues sería causa de no poder principiarlos siempre a una misma hora, como se hace; y así, las dichas seis horas, que cada año tiene más de trescientos y sesenta y cinco días, forman en cada cuatro años un día entero, que añadido a los trescientos y sesenta y cinco del año común, hacen un año de trescientos y sesenta y seis días y a este llaman bisiesto, que sucede de cuatro en cuatro años.

Estos indios de esta Nueva España tenían cuenta del año, al cual atribuían trescientos y sesenta días y no más; y los cinco que sobran, llamaban los nemontemi, que quiere decir baldíos; y así, no hacían caso de ellos. Sus meses eran diez y ocho, a diferencia de nuestro año, que se re-

¹ Varr. de Ling. Latin. lib. 5.